

Las principales autoridades del país destacan la contribución de Vara a la vida política

Los Reyes valoran la «entrega a Extremadura y sus ciudadanos, también al conjunto de los españoles, con un profundo sentido de Estado y lealtad»

ROCÍO ROMERO

BADAJOZ. La Casa Real, el Gobierno, el Senado y el Congreso mostraron ayer su pesar por el fallecimiento del expresidente extremeño Guillermo Fernández Vara, que murió de madrugada en el Hospital Universitario de Badajoz. El respeto por su talla política unió ayer a las principales instituciones del Estado.

Los Reyes recordaron «los muchos momentos compartidos» y valoraron «su entrega a Extremadura y a sus ciudadanos, también al conjunto de los españoles, siempre con un profundo sentido de Estado y lealtad a la Constitución y a la Corona».

Don Felipe y Doña Letizia enviaron un mensaje de «cariño y afecto» a la viuda y los hijos de Fernández Vara, a quien definen como un «servidor público que hizo del diálogo su seña de identidad, defendiendo siempre sus ideas con convicción, pero desde la templanza y la moderación».

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, quien tiene previsto acudir hoy al funeral en Olivenza, afirmó que su figura es un «ejemplo de compromiso, diálogo y servicio público. Su legado quedará siempre en la memoria del PSOE y de España». Sánchez también le ha dedicado un artí-



El presidente del Senado, Pedro Rollán, llega al tanatorio acompañado del expresidente Monago. A. MÁRQUEZ

culo (página 10) en el que destaca «su lucha por dotar a su tierra de las infraestructuras que merecía».

Por su parte, la presidenta del Congreso, Francina Armengol, se declaró «consternada» por el fallecimiento de Vara, «voz serena del socialismo».

Hasta el tanatorio de Badajoz se acercaron ayer el presidente del Senado, el popular Pedro Rollán (Fernández Vara ocupaba la vicepresidencia segunda desde 2023) y el presidente de Castilla-La Mancha, el socialista Emiliano García-Page. Este último se refirió a él como un «referente político con un profundo compromiso con la construcción de una sociedad más justa. Fue un gran presidente de Extremadura y deja una gran huella en toda España».

Rollán dijo de Vara que «buscaba el diálogo, el entendimiento y el consenso. Siempre con un gran talante y buen humor». La Cámara Alta abrirá un libro de condolencias.

La presidenta del Banco Europeo de Inversiones, Nadia Calviño, vinculada a la región, también expresó su pesar. «Siento profundamente la pérdida de Guillermo Fernández Vara, gran presidente de Extremadura, que tanto hizo por su tierra y por la política útil, basada en el trabajo, el respeto y la honestidad. Un hombre bueno». Y Josep Borrell escribió en X: «Lamento profundamente la prematura desaparición de mi compañero el expresidente extremeño, una personalidad clave en la transformación de su tierra y en el PSOE

contemporáneo. Su legado lo sobrevivirá».

Las reacciones de cariño y admiración se sucedieron desde primeras horas de la mañana, cuando trascendió el fallecimiento. Entre ellos, varios ministros como Elma Sáiz, titular de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. «Te vas cuando más falta nos hacen políticos como tú. Personas buenas como tú. Qué injusta es a veces la vida y aun así nos seguiste sorprendiendo con tu generosidad hasta el final». Junto a estas palabras, enlazó un vídeo de una de sus últimas comparecencias en el que «daba las gracias a la vida», hablaba de la importancia de la sanidad pública y se refería a la igualdad, asuntos que fueron centrales en sus políticas.

TESTIMONIOS

Felipe VI
Rey de España



«Hizo del diálogo su seña de identidad, defendiendo sus ideas con convicción, pero desde la templanza y la moderación»

Pedro Sánchez
Pte. del Gobierno



«Es ejemplo de compromiso, diálogo y servicio público. Su legado quedará en la memoria del PSOE y de España»

«Soy Guillermo...»

PEPE ORANTOS

Director de HOY



Terminaban los años noventa y en las redacciones de los periódicos, los sucesos de última hora corrían a cargo del que estaba por allí por turno o el que se había despistado con la hora de marcharse a casa. En una de estas me cayó el encargo del seguimiento de unos heridos en un accidente de los que no sabíamos más que habían sido trasladados al entonces hospital Infanta Cristina. Sin apenas Internet y con las redes de telefono-

nía móvil aún inestables tocaba buscarse la vida y pedir ayuda. «¿A quién llamo?, en el hospital y en la Consejería no me pilla nadie el teléfono», pregunté en alto. Alguien se apiadó de mí y me dijo, «apunta este teléfono». «¿De quién es?», repliqué. «De Vara, siempre lo coge». Ni corto ni perezoso hice una llamada que, como el resto de las que había hecho esa noche, acabó sin respuesta. Desesperado y sin poder cumplir el encargo de mi jefe, me disponía a tirar la

toalla y pedir a los compañeros que buscaran otra información para completar el espacio que habían reservado para el accidente. Sin embargo, en ese momento, en mi móvil entró una llamada con un número que yo no tenía registrado y, al descolgar, recibí la respuesta que recuerdo como si fuera aquella noche: «Soy Guillermo... ¿quién eres?». No solo me resolvió la papeleta sino que me pidió expresamente que guardara su número y le llamara las veces que hiciera falta. Como alguien que no estaba habituado a tratar con políticos y a quien un consejero de la Junta le imponía el respeto de todo aquel que tenía coche y secretaria, aquello me dejó impresionado y me hizo pensar que aquello no debía ser muy habitual.

Con el paso de los años y, a medida que fui adquiriendo responsabilidades en el periódico, me fui dando cuenta de que aquella figura era más rara de lo que yo había creído. Nunca una mala cara, una llamada a destiempo, un reproche y una voluntad expresa de dejar trabajar al redactor, comprender que puede equivocarse y, sobre todo, pensar que político y periodista conviven en un mismo ecosistema en el que, lo más razonable para todos, es la convivencia con respeto y la tolerancia. Sería ingenuo, casi naïf, afirmar que no utilizó nunca la presión a los medios para arrimar el ascua a su sardina política, pero siempre lo hizo sin abusar de su posición al frente de una comunidad en la que la Administración regional es la

principal 'industria' de la región.

La última vez que tuvimos la oportunidad de charlar, había venido a la misma redacción desde la que hablé con él por teléfono hace casi treinta años, para despedirse como presidente y agradecer a los periodistas que estábamos por aquí el trato recibido durante tantos lustros de vida política. No conforme con los abrazos y buenos deseos que se llevó, a los dos minutos de acabar aquella visita recibí un WhatsApp en el que me contaba lo que había disfrutado en aquel rato que había compartido con nosotros y lo mucho que significaba para él. Mi contestación fue la misma que hoy llevo todo el día dando vueltas: «No te has ido y ya te echamos de menos».